

jico, y respondió á sus embajadores con muchas expresiones de afecto, asegurándoles que los suyos no ofenderian en nada á los mejicanos, siempre que estos no se mezclasen en el combate.

No procedió de esta suerte el emperador con el Huxutzinca, sino que apenas oyó la embajada mandó aprontar sin dilacion un gran cuerpo de ejército, con órden de que marchasen inmediatamente al socorro de su tio, nombrando por general á un famoso capitán de experimentado valor y conducta llamado Chinametzl, á quien entregó un hermoso vaso de alabastro, muy fino, primorosamente labrado, para que lo llevase y regalase en su nombre al rey Culhua Tecuhtli Quanex, asegurándole de su fiel amistad, y que á aquel socorro de gente seguirian otros que iria enviando.

Llegó Chinametzl con su gente á vista de Tlaxcallan, que tenian ya sitiada los rebeldes, á los cuales se habian agregado las tropas de Huxutzinco, Cholollan Tepeyacac, Quauhquecholan, Itzocan, Atlixco, y otros varios pequeños señores que habian entrado en la liga. Disputáronle el paso, y se trabó una escaramusa en que hubo algunos muertos, pero sin embargo á muy poca costa logró Chinametzl entrar en la ciudad el socorro que presentó al rey, y le entregó el vaso de alabastro, haciéndole en nombre de su soberano las expresiones que le ordenó, á las que correspondió Culhua Tecuhtli con otras muy atentas, manifestando su estimacion y gratitud.

Tambien lograron entrar felizmente los demas socorros que habia enviado á pedir el rey á los otros señores que dije arriba, con lo que juntó dentro de su corte un ejército formidable; pero no era ménos numeroso

el de los sitiadores que continuamente se aumentaba con los refuerzos que les venian de toda la comarca.

CAPITULO XXIV.

Determinan los rebeldes asaltar la ciudad y envian á avisarlo á los sitiados. Supersticiones que estos practican por disposicion de sus sacerdotes. Dase el asalto general en que muere mucha gente de ambas partes, y queda la victoria por los sitiados. Piden perdon al rey los rebeldes, y se los otorga. Pídenle la paz las demas potencias, y se la concede. Pocos años despues muere el rey de Tlaxcallan, y deja dividido el reino entre sus dos hijos.

Cada dia se aumentaba el número de los sitiadores de la gran ciudad de Tlaxcallan; y aunque no habia accion de consecuencia, no dejaban los sitiadores de hacer sus tentativas ya por uno, ya por otro lado de la ciudad: mas los sitiados estaban alerta para rechazarlos, sin que la accion pasase á mayor empeño. Teniendo ya aquellos un ejército tan numeroso que, aunque nadie dice la suma á que llegaba, todos asientan que la multitud de gentes cubria todos los cerros y campos del contorno de la sierra de Matlalcueye, enviaron sus mensajeros á la ciudad, segun era entre ellos costumbre y política militar, haciendo saber á los sitiados que dentro de tres dias darián el asalto general por todas partes, para que estuviesen prevenidos á la defensa.

Respondieron los sitiados que viniesen en buena hora, que les hallarian prontos y prevenidos para rechazarlos. Entónces el rey mandó que todos ayunasen aquellos tres dias, y concurriesen cuatro veces al dia al templo de Camaxtle á hacer oracion y ofrecer sa-

crificios, que por entónces dicen que no eran otros que de codornizes, conejos y liebres, y las ofrendas papel cortado, espinas, abrojos, y la yerba llamada picietl, que es el tabaco de oja chica.

Para dar ejemplo, el rey salió luego de su palacio, acompañado de todos los señores de su corte, y se dirigió al templo, haciendo llevar una gran cantidad de varas tostadas, puntas de pedernal para flechas, plumas y aquellos nervios y correas de piel con que las ataban para formar las saetas, todo lo cual hizo poner ante el altar del ídolo, cubierto de ramas de laurel, y postrado en tierra comenzó á clamar con grandes voces y muchas lágrimas, pidiendo á su Dios que les socorriese en aquel conflicto, y pues habia mostrado hasta entónces su clemencia y amor para con ellos, dirigiéndoles y protegiéndoles en todas sus cosas, no se hiciese ahora sordo á sus clamores, sino que les ayudase, ostentando su gran poder para sacarlos victoriosos de sus enemigos, y que se dignase bendecir aquellas cañas, plumas, lengüetas y nervios de que habian de formarse las saetas, para que hiciesen grande estrago en ellos; y concluida su oracion ofreció algunos sacrificios de aves y animales, y muchos perfumes.

Estando en esto se levantó el sacerdote mayor, llamado Achautli, y les dijo que le habia hablado el Dios Camaxtle, asegurándole que los sacaria victoriosos de sus enemigos; pero que para esto habian de hacer una ceremonia que le habia ordenado, y para ella trajesen luego al templo á cierta doncella muy hermosa que habia en la ciudad, la cual tenia un pecho mayor que otro. Tragéronla luego, y el sacerdote le dió á beber cierto licor que tenia ya allí confecionado. Hi-

zola descubrir los pechos, y esprimiéndole el mayor salió de él una sola gota de leche, que recibió en un vaso muy preciado que habia en el templo, en que decian que bebia Camaxtle. Su hechura era semejante á la de un caliz pero en su material no están acordes los escritores. Unos dicen que era de madera negra como ébano muy lustrosa, otros que era de cierta especie de pedernal negro y trasparente, que se halla en muchas partes de este reino, y le llaman teotetl, que quiere decir *pedra de Dios*, de la cual labraban flechas y macanas. En este, pues, recibió la gota de leche, y le colocó sobre el altar del ídolo, cubriéndolo con ramas de laurel.

Atentos estaban todos á ver el efecto que esto producía, y de cuando en cuando se acercaba el sacerdote á reconocer el vaso, pero en todo aquel dia ni en la noche siguiente advirtió novedad alguna. Repitieronse al otro dia los clamores, sacrificios, ofrendas y perfumes, y el sacerdote repetía incesantemente la diligencia de reconocer el vaso, en el cual solo hallaba la novedad de que aquella gota de leche se iba secando y consumiendo. Al tercer dia, que ya era el último, volvió el rey y todo el pueblo al templo á ofrecer los sacrificios é inciensos con mayores clamores y lágrimas; y entónces acercándose el sacerdote al vaso, estuvo un gran rato inclinado sobre el altar, y volviendo luego al pueblo les dijo que su Dios Camaxtle le habia hablado, y díchole que les asegurase del feliz éxito de la funcion; y para señas de ello se acercasen, y verian el vaso lleno hasta rebosar y derramarse sobre el altar de una espuma blanca en que se habia convertido la gota de leche de la doncella: que así mismo descubriesen las va-

ras, lengüetas y plumas que habian puesto allí, y hallarian que estaban hechas con ellas, y perfectamente acabadas, gran cantidad de flechas; que mojasen sus puntas en aquella espuma de leche, y fuesen á emplearlas contra sus enemigos, con el seguro de que cada una de ellas haria en ellos un horrible estrago. Pero que les mandaba Camaxtle que al primer prisionero que hiciesen lo tragesen luego á sacrificar á su templo.

Absortos y admirados quedaron todos á vista de tan maravillosos portentos como les hizo creer su venerable sacerdote: pero llenos de ánimo y valor para pelear, ciertos del vencimiento en la promesa de su Dios. Mojaron las puntas de las flechas en la espuma del vaso, y salieron con grandes alaridos y vocería tocando sus instrumentos músicos *teponaztli* y *tlapahuehuatl*, que eran los tambores, y el *tepuzquiquixtli*, que eran las trompetas ó pífanos que hacian de madera de diferentes hechuras y sonidos, caracoles y otros varios instrumentos con que hacian muchísimo ruido. A este tiempo vieron que se movian ya los enemigos, y venian con igual vocería y estruendo á dar el avance á la ciudad por todos lados en tan crecido número, que cubrian toda la tierra. Solo las escuadras mejicanas se mantuvieron quietas sin moverse, puestas en orden sobre las sierras de Tlamacazcatzinco y Quauhtlicpac.

Ordenó el rey su tropa por todo el contorno de la ciudad, al mando de sus gefes y capitanes, dando las órdenes convenientes para recibir á los enemigos. Llegaron estos furiosos como á las diez de la mañana, y asaltaron la ciudad por todas partes. Trabóse el combate tan cruel y sangriento, que dicen sus historias que por las quebradas y barrancas corria la sangre como

agua llovediza, hasta que las mismas barrancas y quebradas se taparon y llenaron con los cadáveres (1). Al primer prisionero que hicieron los sitiados lo llevaron luego al templo de Camaxtle, como este lo habia mandado por boca de su sacerdote, á quien se lo entregaron, y este al punto lo abrió por un costado, y sacándole el corazon lo presentó á su Dios, poniéndolo sobre el altar con muchas súplicas y exclamaciones; luego mandó desollarlo, y que otro se vistiera la piel, y bailase con ella delante del ídolo hecho chipe, que este nombre daban á los que se vestian las pieles de los sacrificados.

Entretanto duraba el combate, y siempre mas sangriento. Peleaban unos y otros con bizarría, pero sin poder los sitiadores entrar por ningun lado á la ciudad, que defendian gallardamente los sitiados, aunque á costa de mucha sangre. El gran sacerdote continuaba sus clamores con mayor esfuerzo y eficacia ante el altar de su Dios; y viendo que iba ya el sol á ponerse, y duraba el combate con igual ardor, tomó una flecha, y mojándola en la espuma del vaso, la disparó al aire contra los enemigos, diciendo ciertas fórmulas de maldiciones é imprecaciones, y haciendo tender en el suelo al Chipe, que era el que tenia vestida la piel del sa-

(1) Esta exageracion es muy propia de los que suponian que en una guerra de tres años habian perecido cerca de seis millones de hombres. La credulidad de los antiguos escritores, incluso los griegos y romanos, admitia sin exámen los hechos mas inverosímiles. Así es que los segundos nos refieren con mucha seriedad que despues de la batalla de Cánna envió Annibal á Cartago tres fanegas de anillos de oro, pertenecientes á solo los caballeros romanos muertos en ella. Véase la nota de la página 297 del tomo 1.—E.

crificado, vertió sobre él todo el vaso de la leche. Al punto se extendió una niebla tan espesa y oscura, que no se veían ni distinguían; y confundidos los enemigos comenzaron á embestirse entre sí, y á matarse unos con otros, con tal furia y horror, que en poco tiempo pereció la mayor parte de ellos, y dejando cubiertas de cadáveres las faldas de la sierra y todas las campañas de su contorno, se retiraron al anochecer los que escaparon, quedando la victoria por los sitiados, que aunque perdieron mucha gente, no fué la centésima parte de la que perdieron los enemigos, de los que hicieron muchísimos prisioneros. No dejaron memoria del día en que se dió esta función, pero sí del carácter del año, que asientan contestes haber sido el de nueve pedernales, que segun mis cómputos corresponde al de 1384. Los mejicanos que solo habian estado mirando el combate desde sus alturas, visto su fin, se volvieron luego á Méjico. A la mañana siguiente, que amaneció clara y despejada, no se vió por todo el contorno de la sierra enemigo alguno vivo, porque todos se habian retirado á sus poblaciones, pero sí innumerables muertos; y así salieron de la ciudad todos los moradores, hasta los viejos, mugeres y niños á aprovecharse del despojo que fué muy copioso.

Fué tan grande la pérdida de los enemigos, y tanto el horror y espanto que concibieron, que ya los rebeldes no pensaron mas que en solicitar el perdon, y pedir clemencia al rey de Tlaxcallan, entregándosele enteramente, y protestando la enmienda. Vinieron luego de todas las poblaciones rebeladas unos en pos de otros á la ciudad de Tlaxcallan, y postrados en presencia de su soberano le pidieron perdon, con muchas

lágrimas y promesas de serle fieles en adelante, obedecer en todo y cumplir sus órdenes, venerándole como á su supremo monarca.

Admitiéndolos benignamente el rey, y les concedió el perdon general, mandándoles que se restituyesen á sus poblaciones, y viviesen en ellas sujetos á los gobernadores de ellas; y que si en alguna ocasión se creyesen agraviados de sus providencias ocurriesen á él, que les guardaria justicia. A los señores y gobernadores mandó que volviesen á sus respectivos pueblos, y continuasen como ántes en sus gobiernos y señoríos, mirando á sus súbditos con mucho amor, y procurándoles todo bien. Las potencias que habian entrado en la liga no pensaron tan poco otra cosa que en reconciliarse con el tlaxcalteca, y procurar ganar su amistad. El primero fué Xiuhtlehuictecutli, señor de Huexutzinco, que envió sus embajadores, procurando disculpar su hecho, pidiéndole perdon, y prometiendo guardarle en adelante una fiel amistad, como la habian mantenido hasta entónces. Recibidos benignamente por Culhua Tecuhtli, y oidas sus disculpas y protestas, les dió sus quejas del irregular proceder de su señor, que sin motivo ni causa alguna rompió una paz y alianza entre las dos monarquías que habia permanecido ilesa desde que se fundaron, mirándose uno á otro como hermanos, y esto sin guardar la política de la guerra, en hacer ántes la declaración, y dar tiempo á las prevenções, y con la notable circunstancia de proteger y aliarse con sus rebeldes vasallos, conspirando á su total ruina. Pero que sin embargo le perdonaba estas culpas, y volvía á admitirlo como ántes á su amistad.

A ejemplo del Huexutzinca fueron viniendo men-

sajeros de las otras potencias de Cholollan, Tepeyacac, Quauhquecholan, Itzocan, Quauhticlan, Totomihuacan, Tecamachalco, Quecholoc, Teocalco y otros muchos. A todos los recibió Culhua Tecuhtli con mucha benevolencia, les dió sus quejas y reprendió su accion, pero á todos los admitió á su amistad.

Despues de esto despidió las tropas auxiliares con muchas expresiones de gratitud para sus respectivos señores; y sin embargo de que todos iban ricos con los despojos, procuró regalarlos, especialmente á los gefes, y mas que todos á Chinamatl, comandante de las tropas imperiales, á quien encargó llevase de su parte al emperador un gran regalo en correspondencia del vaso de alabastro que le trajo. No dicen de qué se componia este regalo, pero sin duda seria de cosas preciosas y estimables, correspondientes así á la persona á quien iba como á la que lo enviaba, que con esta demostracion procuraba manifestar su agradecimiento. Todos partieron satisfechos y contentos, y él quedó ufano y victorioso, logrando en adelante paz y tranquilidad con mayor aumento de autoridad y grandeza.

No sobrevivió mucho Culhua Tecuhtli Quanex á esta victoria, porque pocos años despues murió, aunque no señalan el de su muerte. Aquí hay una notable discordancia entre los autores; pues unos dicen que antes de morir dividió su reino con un hermano suyo llamado Teyohualminqui, partiendo tambien con él la ciudad capital, y haciéndole señor del nuevo barrio de Ocotelulco, con otras muchas poblaciones por aquel lado, de las cuales percibiese los tributos y rentas, para su subsistencia. Hízolo asimismo su colega en el gobierno, de suerte que ninguno de los dos pudiese re-

solver cosa alguna sin el concurso y consentimiento del otro; y asientan que este fué el principio de esta famosa república.

Otros dicen que al morir Culhua Tecuhtli hizo esta division entre sus dos hijos, de los cuales al mayor, á quien las historias chichimecas llaman Mitlque, que significa *saeta*, y las tlaxcaltecas Texchallihuehue, que quiere decir *el tlaxcalteca anciano*, dejó la mitad de la capital, que era el barrio de Tepeticpac; y al segundo llamado Cuicuetzcatl, que significa *golondrina*, la otra mitad que era el barrio Ocotelulco, para que juntos mandasen el reino. Este Cuicuetzcatl dicen que vivió poco tiempo, y le sucedió su hijo llamado Papalotl, que quiere decir *mariposa*, á quien heredó su hermano Teyohualminqui, que interpretan *el famoso guerrero que mata*, porque fué muy valiente y esforzado; y por eso no haciendo cuenta del poco tiempo que reinaron el padre y abuelo, toman el principio del señorío de Ocotelulco del dicho Teyohualminqui.

Otros finalmente dicen que habiendo heredado el rey Mitl, ó Texchallihuehue, primogénito de Culhua Tecuhtli; este partió el reino con su hermano en la forma que queda dicho. La segunda opinion me parece mas probable y verosímil que la tercera, y la primera absolutamente falsa; porque siendo Culhua Tecuhtli Quanex el mismo que Xiuhquetzaltzin, infante de Tezcoco, como se verifica por muchos pasages de la historia, es constante que no tenia tal hermano; porque sabemos por las historias chichimecas quienes y cuantos fueron los hijos del emperador Tlotzin Pochotl, y sus destinos, y ninguno pudo ser este Teyohualminqui ó Cuicuetzcatl, y así tengo por mas cierto que al morir Culhua Tecuhtli dejase dispuesta esta division entre sus dos hijos.

CAPITULO XXV.

Convoca segundas cortes el emperador, en que se tratan varios asuntos tocantes al gobierno, y hace reconocer en ellas por sucesor al príncipe Ixtlixochitl. Muere el rey de Tlatelolco y le sucede su primogénito. Casa el príncipe Ixtlixochitl con la infanta de Azcapuzalco, y la repudia. Casa despues con la infanta de Méjico, y se da noticia de su sucesion. Muere el rey de Méjico, y eligen en su lugar á su hijo primogénito Huitziluhitl.

En el año de seis conejos que corresponde al de 1394, convocó el emperador Techotlalatzin segundas cortes en la suya de Tezcoco, á que concurrieron setenta y tres reyes y señores, que fueron los veinte y siete que dejamos referidos en el capítulo XXI de este libro, á los que se agregaron otros cuarenta y seis: los mas de ellos eran hechuras suyas, habiéndoles dado estados y señoríos, y condecorado á todos con la dignidad y caballería de tecuhtli.

Estos eran los siguientes: Totoquihuatzli, primero de este nombre, señor de Tlacopan: el segundo de Tolocan: el de Acapiztlan: Puitlahuatzin, primero del nombre, señor de Iztapalapan: el señor de Huitzilopoxco: el señor de Mexicatzinco: el señor de Quauhnahuac: el señor de Mazatepec: el señor de Xochitepec: el señor de Zacatepec: Cohuatecatzin, señor de Xiuhtepec: el señor de Contlan: el señor de Tlatlamlacco: el señor de Texocoac: el señor de Tzacoalco: el de Chichinquahuazco: el de Tepetla: el de Petlaco: el de Tlatanexco: el de Tochimilco: el de Tlacuacui-

tlapilco: el de Ayotzingo: el de Itzocan: el de Atlixco: el de Quiahuiztlan: el de Xaltepetlapan: el de Xalatzinco: el de Totomihuacan: el de Teocalco: el de Techatopan: el de Topoyanco: el de Xantocánteapasco: el de Hueimollan: el de Xicotepec: Quauhquetzaltzin, señor de Otopam: Aculhua, señor de Teotihuacan: Tochintzin, señor de Chiahuhauhtlan: Xamettzin, señor de Tepechpan: Tlaltecatzin, señor de Tezoyocan: el señor de Meztitlan, hijo de Tzompantzin: el destronado de Xaltocan: el de Tototepec: el de Tollan: Huipilmanatzin, señor de Chauhtla: Teauhlatohuatzin, señor de Papalotlan: y Ixtlacoltzin, señor de Tepetlaoztoc.

Tratáronse en esta corte muchos puntos conducentes al gobierno, especialmente en dos asuntos, que fueron uno de tributos y tributarios, dividiendo clases y proporcionando los impuestos, para aliviar algunos pueblos que estaban muy gravados, y gravar mas á otros que no contribuian respectivamente, lo que les correspondia, y el otro la graduacion de los señoríos, y órden diverso que debia guardarse en ellos, tanto para la sucesion, como para el gobierno, y para el modo de juzgar y sentenciar las causas. Con este motivo dicen que Techotlalatzin instituyó en esta ocasion ciertas nuevas leyes conducentes á los dichos asuntos, pero no especifican las que fueron, y así no se puede saber con individualidad el reglamento que por entónces se hizo en estas materias, y respecto á que su policía y gobierno, tanto en ellas, como en otras, no llegó á su mayor perfeccion hasta el reinado del emperador Nezahualcoyotl, reservo para entónces el dar la completa noticia de todo lo respectivo á sus tribunales,

jueces y leyes, exaccion de tributos y su distribucion, y de todo lo demas perteneciente á su gobierno.

Tambien miró la política del monarca en la convocacion de estas cortes á asegurar en su hijo la sucesion del reino, dándole á conocer en ellas, y haciéndole reconocer de todos aquellos príncipes y señores por su legítimo heredero y sucesor en el trono, lo que efectivamente se ejecutó, y fué Ixtlixochitl solemnemente reconocido por legítimo inmediato sucesor á la corona.

Con haber extendido sus dominios los reyes de Tlatelolco y Mexico Tenuhtitlan, se dedicaron uno y otro con mayor esmero á dilatar y hermohear sus capitales, de suerte que llegaban ya casi á unirse las dos poblaciones, cuyo terreno por naturaleza lo estaba por medio de un istmo de tierra angosto que corría de una á otra isleta, y solo se descubria cuando menguaban las aguas de la laguna, quedando enteramente anegado en tiempo de aguas, que era cuando crecía. Mas como quiera que con la industria de las chinampas habian dilatado su sitio por uno y otro lado, y estaban ya tan inmediatos los unos á los otros, no parecian dos, sino una sola poblacion.

Al mismo tiempo habian procurado uno y otro establecer, tanto en sus capitales como en todos sus dominios, la mejor policía, á usanza de la nacion tolteca, en el ejercicio de las artes y ciencias que conocian, y en la agricultura no solo por lo que mira al cultivo de las plantas útiles, sino tambien de las deliciosas, en abundancia y diversidad de flores; y finalmente en el ejercicio de la religion, en la observancia de las leyes, que renovaron y establecieron, y en la disciplina militar. Reinó Mixcohuatl en Tlatelolco setenta y cinco

años, y en el de 1400, señalado con el geroglífico de doce pedernales, murió con universal sentimiento y lágrimas de sus vasallos, y le sucedió en el reino su hijo primogénito Quaquaupitzahuac.

El príncipe Ixtlixochitl, que segun el cómputo que dejó sentado al capítulo XX se acercaba ya á los sesenta años de edad, se habia mantenido sin casarse, divertido con la multitud de concubinas de que se habia cargado, á usanza de la nacion tolteca, que introdujo en la chichimeca esta costumbre; y aunque los príncipes y señores se habian conservado mucho tiempo exentos de ella, ya por estos tiempos habia llegado á infestar hasta el trono esta corrupcion.

Tenia el príncipe varios hijos en las concubinas, pero carecia de sucesion legítima que le heredase en el reino. Por lo que el emperador su padre le obligó á que se casase, destinándole para esposa una hija del rey Tetzotzomoc de Azcapuzalco, llamada Tecpatlxochitl. Pidióla á su padre por medio de sus embajadores con las acostumbradas ceremonias, y obtenido su beneplácito, fué conducida por ellos á Tezcoco, y se celebraron solemnemente los desposorios. Túvola algunos días el príncipe en su compañía, sin consumir el matrimonio, al cabo de los cuales dijo al emperador que el genio y modales de la infanta no le agradaban ni se conformaban con el suyo, y así habia de permitirle que la devolviese á sus padres, puesto que estaba vírgen, sin que hubiese llegado á ella. Repugnó al principio el emperador, atribuyendo esta resolucion á induccion de las concubinas; pero finalmente hubo de condescender en ello, mas con la expresa calidad de que eligiese otra de su gusto con quien desposarse.

Devolvió con efecto á Tecpatxochitl á Azcapuzalco, cuyo rey Tetzotzomoc sintió vivamente el desaire de su hija; mas disimuló por entonces su enojo, guardándolo en su corazón, para manifestarlo en mejor ocasión.

El príncipe Ixtlixochitl, por obedecer á su padre, se desposó poco despues con Matlachicatzin, como la llaman los historiadores chichimecas y mejicanos, ó Quetzalcohuatzin, como la nombran los tlaxcaltecas, infanta de Méjico, hija de su rey Acamapichtli, celebrándose estos deposorios con las fiestas y regocijos que acostumbraban; mas no señalan el año en que se efectuaron.

De esta union fué el primer fruto una hija, á quien dieron el nombre de Tozquentzin Atototzin, de la que tambien callan los escritores el año en que nació, y solo señalan con gran puntualidad el del nacimiento del príncipe que dió á luz despues, á quien dieron el nombre de Nezahualcoyotl, que significa *coyote en ayunas*. Coyote es un animal, tercer especie de entre zorra y lobo, que abunda mucho en estos paises. Este pues dicen que nació el año de un conejo, que corresponde al de 1402, al salir el sol la mañana del último día del sexto mes de su año llamado Tozcotzintli, que se interpreta *ayuno pequeño*, y señalado con el geroglífico del vena-do en el número diez, por haber sido el décimo día, de la semana. Es puntualísima esta noticia, y concuerda perfectamente con los cómputos que sigo, y corresponde al día primero de junio de 1402.

Sobre el nacimiento de este príncipe y sus circunstancias hicieron los astrólogos y sabios judiciarios muchas observaciones, pronósticos y predicciones, en ór-

den á las persecuciones y trabajos que padecería, y al valor, fortaleza y constancia de su ánimo en superarlas, ganándose por sus heroicos hechos un ilustre nombre. Luego que nació le señaló el emperador su abuelo las rentas de varios pueblos para los gastos de su crianza, y le dió por ayo á un caballero tolteca que era á la sazón muy aplaudido y estimado por su sabiduría, y universal instruccion en todas las ciencias y artes que hasta entonces conocian y practicaban, y singularmente en la astrología y adivinacion, llamado Huitzilhuitzin.

No tuvo Ixtlixochitl mas hijos legítimos que estos dos que dejo nombrados, pero tuvo muchos otros naturales habidos en el gran número de concubinas que tuvo, habiéndose introducido, como ya dije, esta mala costumbre, que trajeron algunas de las naciones que vinieron á estas regiones en los últimos tiempos, especialmente los mejicanos y demas descendientes de los antiguos toltecas, en quienes permanecia la propension á la sensualidad, nacida en el reinado de Topiltzin que fué la causa de su ruina, y de la destruccion de su reino; y aunque la nacion chichimeca, y especialmente sus monarcas, habian observado su antigua costumbre de no tener mas de una muger, el mal ejemplo de los vecinos habia arrastrado al comun del pueblo á abandonarla, y pasando de la gente comun á la principal, llegó finalmente en estos tiempos hasta la casa real, siendo este príncipe Ixtlixochitl el primero de quien nos dicen que ántes y despues de casado tuvo muchas concubinas, en las que tuvo otros varios hijos naturales. Pero para la sucesion en los estados prefirieron siempre los legítimos.

Este mismo año de 1402 (á ocho de diciembre se-

gun afirma Sigüenza) murió Acamapichtli, primer rey de Méjico Tenuhctitlan, y segundo en el nombre de Culhuacan, á los cuarenta y un años de reinado, con universal sentimiento de sus vasallos, que perdieron en él un príncipe tan sabio, afable, y benigno en la paz, como diestro y valiente en la guerra. Despues de haberle sepultado con la pompa debida á su dignidad, se juntaron los sacerdotes y señores mas principales y ancianos, que componian el consejo ó senado supremo de la nacion, para elegir nuevo rey, y volvieron nuevamente á suscitarse las pretensiones de los sacerdotes para empuñar el mando, queriendo que gobernase el senado, y solo se eligiese un caudillo para el mando de las armas, siempre subordinado al mismo senado, y dependiente de sus órdenes. Tenian á su favor muchos votos, mas tambien eran muchos los que se oponian á esto; y bien hallados con el gobierno monárquico, instaban por la eleccion de nuevo rey.

Disputóse mucho el punto, multiplicándose las juntas y conferencias; pero finalmente venció el partido de los que pedian rey, y á los cuatro meses de interregno, en diez y nueve de abril del año de 1403, señalado con el geroglífico de dos cañas, fué electo Huitzilihuitl, que interpretan *pajarito de rica pluma*, y alegóricamente querian significar, *jóven de alto talento*. Era hijo primogénito del difunto, y en quien por derecho hereditario habia recaído tambien la corona de Culhuacan. Aunque mozo, manifestaba en sus acciones la madurez, cordura, valor y demas prendas que podian desear en su soberano; y no les engañó su concepto, porque fué uno de los mas sabios reyes que tuvieron.

Pasó luego el senado á saludarle, y á darle la noticia de su eleccion, la que recibió con demostraciones de gratitud y benevolencia, ofreciendo dedicarse con el mayor esmero al gobierno en beneficio de su pueblo; y haciéndole luego todos el homenaje de obediencia, se celebró solemnemente su coronacion, y habiendo dado cuenta de su eleccion al emperador y al rey de Azcapuzalco, uno y otro la aprobaron y confirmaron.

Para dejar contento al partido contrario determinaron elegir tambien un caudillo, general de las armas, que fuese el primer personage del reino despues del rey, al cual y al senado de los ancianos habia de estar subordinado. Tenia Huitzilihuitl dos hermanos, uno menor que él, pero hijo legítimo de Acamapichtli y Tezcatlamiahuatl su esposa, llamado Chimalpopoca: el otro era bastardo, que le hubo Acamapichtli en una esclava suya aunque de sangre ilustre, llamado Itzcohuatl Quatecohuatzin: era de mas edad, pero tambien mozo de gallarda presencia, de mucho valor y conducta, con que se habia ganado gran fama y aplauso. En este, pues, recayó la eleccion de general de las armas, con el dictado de Tlacochalcatl que lo significa, con general aplauso de toda la nacion, que no se engañó en la eleccion, porque supo desempeñarla bizarramente, como veremos adelante, y fué despues uno de los mayores reyes que tuvieron.